

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 4 - 2008

REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA DE MOSES FINLEY FRENTE A LOS AVATARES DEL SIGLO XX *

Rodolfo Lamboglia
 Universidad Nacional de Rosario

Fecha de recepción: Junio 2007
 Fecha de aceptación: Agosto 2007

RESUMEN:

El contexto de la guerra fría dio lugar a profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, que operaría sobre las formas de pensamiento en general, y por supuesto, acarrearía innovaciones historiográficas transcendentales, que se sumarían a un conjunto de preocupaciones puestas ya de manifiesto entre algunos historiadores, desde la segunda mitad del siglo XIX. Muchos historiadores se verían afectados por estos acontecimientos, no solo en términos específicamente intelectuales, sino también en términos personales.

ABSTRACT

The context of the Cold War led to profound social, political and economic, which would operate on ways of thinking in general, and of course, would entail momentous historiographical innovations, which would be added to a set of already identified concerns among some historians, since the second half of the nineteenth century. Many historians would be affected by these events, specifically in terms not only intellectuals but also in personal terms

PALABRAS CLAVES:

Historia Antigua – Finley – Historiografía – Guerra fría

KEY WORDS

Ancient History – Finley – Historiography – Cold war

Es necesario que recurramos a Perry Anderson, y a su reconocida y habitual capacidad de síntesis, para exponer en pocas líneas la compleja situación político-militar por la que atravesó Europa en el período posterior a la primera guerra mundial:

“Durante las tres décadas siguientes, la experiencia de la Europa continental consistió en ocupación, guerra civil y revolución. No quedó ni un solo sistema social en pie. Unos fueron golpeados desde afuera, otros sacudidos desde dentro, pero ninguno quedó intacto. Dos países europeos solamente se libraron de esta experiencia, Suecia y Suiza. En el resto, los cambios violentos afectaron todo el mapa europeo, desde Oporto hasta Kazan, y de Turku a Noto. La desintegración de los imperios Romanov, Hohenzollern y Habsburgo, la emergencia del fascismo, la segunda guerra mundial y la victoria del comunismo en la Europa Oriental, se sucedieron sin interrupción. Hubo revolución en Rusia, contra-revolución en Alemania, Austria e Italia, ocupación en Francia y guerra civil en España. Los países pequeños sufrieron, paralelamente, fenómenos semejantes”¹.

* Comunicación presentada en las III Jornadas de Reflexión Histórica “Los Asesinos de la Memoria. Homenaje a los historiadores de la Antigüedad y la Edad Media que vivieron las vicisitudes del siglo XX”, Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 27 y 28 de Agosto de 2007

El panorama resulta mucho más impactante si dirigimos la mirada más allá de los estrechos márgenes del territorio europeo, y le sumamos al período considerado por Anderson un par de décadas más: terminada la primera guerra mundial, tuvo lugar un rebrote de imperialismo y colonialismo sobre los restos desmembrados del por entonces desaparecido imperio turco-otomano; un poco más tarde, entre las décadas de 1950 y 1960 se inició un proceso que, en relativamente poco tiempo, culminaría con la independencia de la casi totalidad de los distintos Estados Nacionales de Asia y África, algunos de los cuales, como los del Oriente Próximo, nacieron precisamente en esta particular coyuntura. Es también el contexto de la guerra fría, del esquema bipolar utilizado por la burguesía de los países centrales para interpretar y caracterizar la realidad, y también el contexto en el que se contemplaba la posibilidad de la destrucción total (es decir, de la autodestrucción) antes que la victoria del enemigo².

Este período crítico del siglo XX, que dio lugar a profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, operaría sobre las formas de pensamiento en general, y por supuesto, acarrearía innovaciones historiográficas transcendentales, que se sumarían a un conjunto de preocupaciones puestas ya de manifiesto entre algunos historiadores, desde la segunda mitad del siglo XIX:

“Ni que decir tiene que esas innovaciones historiográficas reflejaban el impacto retardado de cambios fundamentales ocurridos en las estructuras políticas, sociales y económicas –y en las actitudes intelectuales– durante el siglo XX. Dos guerras mundiales y una revolución, que extendió después su poder a otros países, habían destruido el monopolio político y social de las elites tradicionales. El dominio europeo del mundo se había acabado y extensas áreas, que los historiadores occidentales consideraban anteriormente fuera de la historia, alcanzaron su independencia natural subvirtiendo en ocasiones los valores racistas dominantes”³.

Muchos historiadores se verían afectados por estos acontecimientos, no solo en términos específicamente intelectuales, sino también en términos personales. Basta con recordar, por ejemplo, que tres de los historiadores más destacados de la antigüedad a lo largo del siglo XX, Mijail Rostovtzeff, Arnaldo Momigliano y Moses Finley atravesaron por la traumática experiencia del exilio. Más aun, los motivos diversos por los que se vieron obligados a ello, dan cuenta por sí mismos, de la complejidad de los conflictos ideológicos y políticos ocurridos tan solo en el transcurso de la primera mitad del siglo: Rostovtzeff, que pertenecía a una familia aristocrática, debió abandonar su Rusia natal en 1917 ante la victoria bolchevique; Momigliano, un judío del norte de Italia, debió dejar su cómoda residencia del norte ante el endurecimiento de las leyes raciales bajo el régimen de Mussolini; y Finley debió abandonar Estados Unidos en 1957 como consecuencia de la caza de brujas desatada por el senador Mckarty⁴.

En relación a todas estas cuestiones, en el presente trabajo nos proponemos los siguientes objetivos: en primer lugar, basándonos en un conjunto de estudios de síntesis historiográfica, haremos una breve referencia al proceso de desarrollo de la *historia social*. En segundo lugar, intentaremos demostrar que el historiador Moses Finley ha sido un protagonista clave de dicho proceso, que Josep Fontana ha denominado *“de reconstrucción de las bases teóricas de la historia”⁵*. Consideramos que al menos se le debería asignar ese protagonismo en el marco de la historiografía antigua. En este sentido, creemos que al margen de los muchos aspectos polémicos de su dilatada obra, la misma cobra mayor significado si se tiene en cuenta que muchas de las temáticas que fue abordando, así como de las formas en la que planteaba los problemas, y las propuestas de abordaje de los mismos, Finley no contaba con antecedentes sólidos a partir de los cuáles poder avanzar.

Desde el punto de vista del desarrollo de la disciplina histórica, ya en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX tuvieron lugar una serie de cambios fundamentales en relación con la labor de historiador: su profesionalización progresiva; la creación de numerosos cátedras en distintas universidades; su ubicación como una ciencia específica; la implementación de un cuidadoso trabajo hermenéutico y finalmente, una preocupación

¹ Anderson, P. *La cultura represiva. Elementos de la cultura nacional británica*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1977 (1969), pag. 48.

² Thompson, E. P. *Opción cero*. Ed. Crítica, Barcelona, 1984 (1983)

³ Casanova, Julián *La historia social y los historiadores*. Ed. Crítica; Barcelona, 1991, pags. 66/7.

⁴ Por diversos motivos que no viene al caso señalar aquí, este tema se ha convertido en una preocupación relativamente reciente en nuestro ámbito académico, pero quiénes han trabajado el tema del exilio como forma de castigo sostienen, entre otras cosas, que el poder que lo aplica busca generar en sus víctimas unos sentimientos contradictorios y perturbadores con la finalidad de producir culpa, vergüenza, venganza o rencor, en todo caso buscando neutralizar definitivamente al oponente. Ver especialmente; Jensen Silvina, *Huellas del exilio, huecos de la memoria: reflexiones acerca de “lo decible” de una experiencia traumática*. Dpto. de Humanidades, U.N.S. Bahía Blanca.

⁵ Fontana, J. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Ed. Crítica, 1982, pags., 167 y ss.

claramente manifestada por historiadores de la talla de Ranke y Droysen por comprender y explicar⁶. Para Julián Casanova estos fueron *“Los ingredientes primordiales de esa forma de hacer historia propuesta por el historicismo alemán y dominante en las universidades europeas durante el siglo XIX y comienzos del XX”*, y cuyo producto final era *“una historia, en definitiva, política, al servicio de los poderes legitimados, que rechazaba la teoría y que tenía a la narrativa como hilo conductor”*⁷.

Ahora bien, frente a estos historiadores que manifestaban una clara voluntad por oponer resistencia a *“los supuestos generalizadores y abstractos de las ciencias sociales así como a la intromisión de cualquier dimensión social o económica para la comprensión de los hechos históricos”*⁸, tenía lugar, también desde finales del XIX, una rebelión en favor de una nueva historia. El desarrollo del capitalismo y la industrialización, habían producidos fuertes dislocaciones sociales y ello estimuló un conjunto de replanteos acerca de la naturaleza del conocimiento histórico, así como también colocó en el centro de las preocupaciones las llamadas cuestiones sociales: *“No se trataba solo de marxistas o demócratas radicales quiénes oponían resistencia, también entre algunos historiadores académicos se desarrolló una rica literatura de historia económica y social”*⁹. Estos historiadores sostenían el argumento de que la historia debía ser comprehensiva en su campo de acción, y debía tener en cuenta diversos aspectos de la vida económica, social y cultural. La historia social se estaba abriendo camino como resultado de una rebelión¹⁰. La historia saldría beneficiada de ese controvertido período, debido a que su cuerpo doctrinal comenzó a nutrirse del aporte hecho desde otras disciplinas sociales tales como la economía, la sociología y la antropología, y ello debido a que, como sostiene Julián Casanova, *lo que los historiadores andaban buscando eran conceptos, status científico y teoría*¹¹.

Sin embargo estos importantes progresos se vieron abruptamente interrumpidos ya que *“la revolución soviética de 1917 significó un cambio decisivo en la historia del mundo”*¹². Las décadas siguientes darán el marco de una reacción sin precedentes por parte de las clases dirigentes, en la medida en que estas se propusieron estabilizar la economía después del colapso de 1929, y en términos sociales, reprimir a los sectores revolucionarios del movimiento obrero e integrar a los moderados. La sociedad cambió y también lo hicieron las ciencias sociales. En lo que respecta a la historia:

*“Al propio tiempo que se le arrebató al historiador su utillaje teórico específico – cuyas peligrosas consecuencias, al enseñar a considerar a las sociedades como todos históricos en un proceso de evolución y, por consiguiente, perfeccionables, se habían demostrado sobradamente- se le ofrece una salida para su trabajo cotidiano, facilitándole el empleo del cuerpo doctrinal de otras disciplinas sociales adyacentes, más fáciles de controlar y de vuelo más corto, como son la economía neoclásica, la sociología funcionalista o la antropología estructural”*¹³.

Es decir que la reacción o los ataques contra los historiadores que estaba llevando a cabo el proceso de renovación, tendría lugar, paradójicamente, desde disciplinas tales como la sociología y la economía que con anterioridad habían favorecido el desarrollo de su propio instrumental teórico y metodológico.

Este preciso momento coincide con la etapa en la cuál tendrá lugar el proceso de formación académica de Finley, lo cuál, a nuestro entender, definirá un escenario caracterizado por la ausencia casi completa de modelos de historia social, e incluso, como veremos a continuación, por diversas razones, la situación era bastante más sombría en los principales centros de producción de historia europea antigua, que el del panorama general al que se refiere Fontana.

Mario Mazza señala que en la Alemania del período de entreguerras, las líneas de investigación y los horizontes temáticos formulados por investigadores de la talla de Max Weber, Von Pöhlmann, Hartmann o Beloch, fueron abandonadas o no tuvieron continuadores, y añade que:

*“La Germania postbellica ormai respingesse gli splendid lavori di storia economico-sociale di questi insigni studiosi formati nel clima culturale della Germania bismarkiana e guglielmina, ne rifiutasse gli indirizzi metodici, insieme alle posizioni politiche”*¹⁴.

⁶ Casanova (2003:40/3).

⁷ Casanova (2003:45).

⁸ Casanova (2003:45).

⁹ Esa insatisfacción no se plasmó, en principio, en una ruptura con el método individualizador del historicismo pero algunos de esos planteamientos novedosos –así pueden calificarse los del economista Gustav Schmoller, o los de los historiadores Otto Hintze y Jacob Burckhardt- adquirieron una notable popularidad a finales de siglo”. Casanova (2003:51).

¹⁰ Casanova (2003:69).

¹¹ Casanova (2003:86).

¹² Fontana (1982: 153).

¹³ Fontana (1982: 154/5).

¹⁴ Mazza, M. “Storia antica tra le due guerre. Linee di un bilancio provvisorio”. En Duplá, A. - Emborujó, A. (Eds.) *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*. Ed. Universidad del País Vasco, 1994; Pags. 57-80.

En el contexto cultural e ideológico del período representado por la República del Weimar se desarrolló e impuso una fuerte tendencia hacia la exaltación por la personalidad política creadora, que en su manifestación historiográfica se transformó en la fórmula biografía contra historia económica y social¹⁵. Por razones relacionadas con lo anterior, en Alemania de la década del 30' se estudiaba mucho más la historia de Roma que la de Grecia, la que en realidad estaba en manos de filólogos, historiadores de la religión, arqueólogos con perspectivas racistas o estudiosos de la economía antigua¹⁶.

En Italia se imponía al igual que en Alemania el historicismo pero en su modalidad idealista, con las variantes crociana y gentiliana. Por ejemplo De Sanctis podía escribir una historia de Grecia sobre el supuesto apriorístico *dell' unità politica come fine della storia greca*, y su discípulo Aldo Ferrabino podía plantearse el tema de *la dissoluzione della libertà nella Grecia antica*.

Mazza concluye que tanto en Italia como en Alemania se indagaba específicamente sobre la naturaleza y esencia del hombre antiguo, sobre su *virtus*, o sobre el poder carismático, con especial interés en la figura de Augusto y el régimen del principado, temas que de alguna manera se transformarán en soporte ideológico de los regímenes totalitarios¹⁷.

De cualquier manera es importante agregar que Mazza aclara que las tendencias historiográficas no responden solo a razones político-ideológicas, sino que también es necesario considerar cuestiones tales como la solidez de escuelas y tradiciones, o de circunstancias específicas tales como el descubrimiento de los edictos de Augusto sobre la Cirenaica o la copia antioquena de las Res Gestae¹⁸.

En Gran Bretaña predominaba el empirismo y el individualismo metodológico. El historiador con mayor trascendencia era Collingwood que todavía hablaba *"de la idea de la historia"*¹⁹.

Con su habitual tono irónico, De Ste. Croix hace referencia a que *"el estudio de la historia antigua en Gran Bretaña se ha caracterizado durante largo tiempo, por una actitud consistente en la investigación empírica detallada"*, y reproduce la anécdota acerca de como todo el mundo levantó las cejas en Oxford, cuándo Rostovtzeff, que se había exiliado allí entre 1918 y 1920, anunció que iba a dar clase nada menos que de la historia social y económica del helenismo oriental y occidental, de la república y del imperio romano²⁰. Todavía en 1925, W. C. Davis, Regius Professor en Oxford, (es decir, el profesor que ocupa una cátedra instituida por dádiva real en las universidades de Oxford o Cambridge), *"atacaba a esos supuestos historiadores sociales que nos dicen que lo que más necesitamos saber sobre cualquier civilización en el pasado es lo que sus miembros más pobres y analfabetos pensaban y hacían"*²¹.

Pero Gran Bretaña también será el refugio para algunos exiliados, como el ya mencionado Momigliano, que será un futuro interlocutor de Finley, pero que en esta etapa permanecerá todavía confinado en el Warburg Institute:

*"Este instituto era sede de la biblioteca de Aby Warburg, que transformada en centro de investigación albergaba "el mundo de las ideas. Este valioso conjunto de libros y rico material erudito, originario de Hamburgo, fue trasladado a Inglaterra a comienzos de la década de 1930, fue incorporado a la Universidad de Londres en 1944 y se constituyó en un ámbito que difundió una singular percepción del mundo antiguo focalizando su interés en el análisis de la resignificación de la tradición clásica en la cultura occidental"*²².

Zurutuza señala cómo el propio Momigliano contaba que en Oxford en 1939, bastaba con pronunciar la palabra "idea" para ser enviado, en realidad relegado, al Instituto Warburg..

Para el caso de España será recién a partir de 1965, en correspondencia con la fase final del régimen franquista, que puede pensarse en un verdadero giro y progresivo desarrollo de la especialidad referida a la historia antigua y la apertura hacia nuevos y renovadores horizontes teóricos²³.

En el área de la Europa oriental el panorama era igualmente desalentador. Aquí tenía que ver con la definitiva consolidación del estalinismo a partir de los años 30', y con

Casanova también hace referencia a los importantes trabajos de historia económica y social que habían tenido lugar en Alemania durante la segunda mitad del XIX; Ver Cita N° 7.

¹⁵ Mazza (1994: 63).

¹⁶ Mazza (1994:67).

¹⁷ Mazza (1994:69).

¹⁸ Mazza (1994:71).

¹⁹ Fontana (1982:156).

²⁰ De Ste. Croix, G. E. M. *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Ed. Crítica, 1988, pag., 50.

²¹ Casanova (2003:113).

²² Zurutuza, H. - Botalla, H. *El hilo de Ariadna*. Ed. H. Sapiens, 1996, pag., 38.

²³ Bravo, Gonzalo "La evolución de la Historia Antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico". En Duplá, A. - Emborjuo, A. (Eds.) *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*. Ed. Universidad del País Vasco, 1994, Pags. 81-94.

ello el giro hacia el economicismo y el etapismo²⁴. Mario Mazza coincide con Paul Petit acerca de que en la URSS no se produce nada importante en relación con la historia antigua hasta mediados de los años 30²⁵. En 1937 se funda la prestigiosa *Vestnik Drevnei Istorii* (Revista de Historia Antigua). Para el período que coincide con el de la guerra fría, Mazza sostiene que "*bastantes editoriales del Vestnik parecen moverse a lo largo de la línea, por así decir, de un leninismo militante orientado hacia el desenmascaramiento de los adversarios ideológicos, que son también los adversarios de clase*"²⁶.

La respuesta del lado norteamericano no se haría esperar manifestando una "intolerancia" igualmente poco sutil; en un célebre discurso, pronunciado por C. Read en una convención anual, la de 1950, de la American Historical Association, y publicado después en la *American Historical Review*, en el que se indicaba, "*como una de las tareas fundamentales de la historiografía americana, la lucha contra el comunismo*"²⁷.

Por último cabe hacer referencia a Francia y la escuela de *Annales*, solitario bastión de la renovación de la labor del historiador, desde el momento de su fundación en 1929 por Bloch y Febvre; "*En resumen, la aportación esencial de Annales consiste en alinear a la historia entre las ciencias sociales, en hacer de ella una sociología del pasado*". El historiador debía explorar e indagar todas las actividades humanas y para ello debía apoyarse en la economía, la demografía, y en la cuantificación; "*la historia se convierte, al fin, en una ciencia asimilable a todas las demás: la ciencia de las sociedades humanas del pasado*"²⁸.

Casanova destaca especialmente, que junto a Francia hay que considerar a los Estados Unidos como un ámbito que por entonces resultaba propicio para el desarrollo de las ciencias sociales:

"*En contraste con Europa, donde a la historia se le suponían sus propios métodos y objetivos distintos de los otros campos del saber, en Estados Unidos aparecía mucho más atractiva la opinión de que la historia era una ciencia social más y debía, por lo tanto, contribuir al descubrimiento de las leyes del desarrollo humano*"²⁹.

A pesar de esta situación "favorable" planteada en los Estados Unidos de entreguerras, también es cierto que ese será precisamente el ámbito en donde cristalizará la particular combinación de sociología funcionalista, economía neoclásica y antropología estructuralista, que conformará un sólido cuerpo doctrinal.

Este proceso le deberá mucho a la llegada de intelectuales emigrados de la Europa nazi-fascista, pero de los cuáles la sociología norteamericana llevará adelante una selección y depuración. Estos intelectuales importaron las ideas del elitismo italiano de Vilfredo Pareto, el funcionalismo antropológico nacido en Gran Bretaña, o la "neutralidad valorativa alemana", concepto desgajado de la sociología weberiana, que para su creador tenía que ver con la integridad e independencia del intelectual frente al poder, pero que en el ámbito americano será transformado en el principio de que el sociólogo no debe tomar posiciones valorativas ante la realidad que estudia, promoviendo con ello una ciencia social aséptica y sin compromisos³⁰.

El trasvase de la sociología europea a la estadounidense fue un proceso selectivo, por cuanto temas tales como los de la "clase social" o de "revolución" fueron obviados o simplemente descartados de los debates³¹.

La síntesis funcionalista será elaborada por Talcott Parsons y sus discípulos, con la tendencia general destinada a sustentar la idea que las estructuras o las instituciones cumplen funciones determinadas tendientes a preservar y reproducir el status quo, "*auténtica sociología del imperio americano*", al decir de Juan José Carreras³².

Ahora bien, nos parece importante comprobar que a pesar de que la sociología funcionalista se impondrá en los Estados Unidos como forma de pensamiento hegemónico entre las ciencias sociales, Finley organizará su recorrido intelectual de manera autónoma e innovadora.

Finley nació en Nueva York en el año 1912, y estudió derecho e historia en la universidad de Columbia. Su proceso de formación académica, transcurrió en los años 30, momento para el cual intervenía activamente en los debates que agitaban a la juventud norteamericana³³.

²⁴ Prieto Arciniega, A. M. "Prólogo" y Petit, P. "La esclavitud antigua en la historiografía soviética", en A.A.V.V. *El modo de producción esclavista*. Ed. Akal, 1986.

²⁵ Mazza, M. Prefacio. En Staerman, E. - Trofimova, M. K. *La esclavitud en la Italia imperial*. Ed. Akal, 1979.

²⁶ Mazza (1979)

²⁷ Mazza (1979).

²⁸ Casanova (2003:57).

²⁹ Casanova (2003:52/3).

³⁰ Marsal, J. F. - Dahrendorf, R. *La sociología*. Ed. Salvat; Barcelona, 1973, pags., 65-128.

³¹ Casanova (2003:94).

³² Carreras Ares, J. J. *Razón de historia*. Ed. Prensas Univ. de Zaragoza, 2000, pag., 229 y ss.

³³ Mosse, C. "Moses Finley ou l'histoire ancienne au présent (note critique)". *Annales. Histoire, sciences sociales*. Année 1982, Volume 37, N° 5.

Eludirá el giro conservador que estaba siguiendo el proceso de reformulación dentro del campo de las ciencias sociales, y trabó relación con otros exiliados, los del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, que dirigía por entonces Horkheimer, y que en 1934 con la llegada del nazismo al poder se habían exiliado en Nueva York y establecido relación con la Universidad de Columbia. Las cuestiones que atraían la atención de los miembros del instituto eran ya por entonces bien distintas de las señaladas anteriormente para la sociología norteamericana. Una de sus principales preocupaciones era resolver la cuestión del determinismo económico vigente en los planteos del materialismo histórico, en lo referido a la relación entre estructura económica y superestructura política, ideológica³⁴. Cuestiones que explícita o implícitamente fueron abordadas en numerosos trabajos posteriores de Finley.

Por entonces Finley leía a Weber y a Marx, y a historiadores como Pirenne o Marc Bloch, y con ellos se nutría de una perspectiva histórica que comienza a conceder centralidad a lo social. Otra importante influencia debió ejercer en el joven Finley Michael Rostovtzeff, en este caso autoexiliado de la revolución bolchevique, y que desde 1920 estaba radicado en Estados Unidos en donde a partir de ese momento enseñaría historia en las Universidades de Wisconsin y Yale. En 1926 Rostovtzeff publicó en lengua inglesa el trabajo que llevaba el ambicioso, pero por sobre todo impactante, título de "Historia social y económica del Imperio Romano", considerado pionero por Hobsbawm en lo que se refiere a modelo de historia económico-social anterior a 1939³⁵.

Resulta evidente que en su propio proceso formativo Finley se inclinó hacia la historia social, al mismo tiempo que comenzó a otorgar importancia al dialogo con disciplinas afines para incorporar su instrumental teórico y metodológico con el objetivo de que el pasado no fuera simplemente descrito sino explicado, pero sin dejarse influir por teorías totalizadoras que lo llevaran a colocar la interpretación de ese pasado en concepciones apriorísticas³⁶.

Ya en la posguerra Finley estaba convencido de que la tarea del historiador no puede realizarse sin formular hipótesis, juicios, generalizaciones y modelos. Adoptó de la sociología weberiana los conceptos de status y orden, puesto que los consideraba más apropiados para el análisis de las sociedades antiguas que los de clase. Es decir que su acercamiento a la sociología tuvo que ver con la búsqueda de herramientas conceptuales, pero prescindiendo de la neutralidad valorativa a la americana, puesto que por entonces dejaba en claro que la historia no podía ser una actividad autónoma, que encontrara su fin en ella misma, sino que debía servir para comprender el presente: "*Nous, qui avons grandi dans un monde difficile avec des problèmes, nous croyions que rechercher une explication et comprendre le présent dans notre étude du passé était urgent et réclamait des solutions*"³⁷.

Coherente con su rechazo a asumir acríticamente las tendencias historiográficas hegemónicas, vio la necesidad de dialogar con la economía y la antropología, pero en lugar de su versión funcionalista, ya para entonces firmemente establecida, participó de los seminarios que Polanyi dictaba en la Universidad de Columbia. La antropología económica en su variante sustantivista lo nutrió de las ideas y el método que lo condujo en 1952 a publicar su primer artículo importante relacionado al controvertido tema del carácter del endeudamiento del campesino ateniense; en 1954 al mundo de Odiseo y posteriormente en 1957, a través del comparativismo histórico, al análisis de la sociedad palacial³⁸. Estos conocidos trabajos permiten concluir que la dimensión económica de su historia social no estaba relacionado con un determinismo mecanicista a la manera de las peores expresiones del materialismo histórico, ni tampoco se trataba, como sostiene Hobsbawm, de hacer aquello que hacían algunos historiadores por entonces, buscar un soporte cuantificador para una disciplina sobre la que el austriaco-británico Karl Popper había lanzado un manto de sombras en lo que respecta a su estatuto científico³⁹. Finley, muy por el contrario, estaba buscando las herramientas conceptuales que le permitieran un acercamiento a la especificidad de la economía antigua, con lo cuál desechaba la caracterización evolucionista propuesta por los modernistas.

Esta variada red de relaciones académicas e intelectuales que Finley fue recorriendo y organizando originalmente, fueron las que posiblemente lo convirtieron en

³⁴ De todas maneras Anderson considera que ya en suelo americano, los miembros del instituto reorientarán progresivamente sus posiciones, proceso que culmina con su retorno a Alemania en los años 50'. Ver al respecto Anderson, P. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Ed. Siglo XXI; Madrid, 1984.

³⁵ Hobsbawm, E. *Marxismo e historia social*. Ed. Univ. Autónoma de Puebla, 1983, pags. 22 y ss.

³⁶ Mosse (1982:997).

³⁷ Mosse (1982:998).

³⁸ Al final del artículo de Vidal-Naquet, P. "Economía y sociedad en la Grecia Antigua. La obra de Moses I. Finley", publicado en AA.VV. *La lucha de clases en la Grecia Antigua*. Ed. Akal; Madrid, 1977, el autor ofrece una lista de los trabajos de Finley hasta mediados de los años 70' y de ahí tomamos las fechas de sus versiones originales: *Studies in Land and Credit in Ancient Athens, 500-200 B.C.* The Horos Inscriptions (1952); *The World of Odysseus* (1954); *The Mycenaean tablets and economic history* (1957).

³⁹ Fontana, op. cit., pag., 157 y ss. y Thompson, E. P. *Miseria de la teoría*. Ed. Crítica; 1981; pag. 30 y ss.

objeto de la caza de brujas del senador Mackarty, debido a lo cual debió abandonar su país en 1957, pero provisto ya de una línea de trabajo metodológico y teórico que lo ubicara, sin lugar a dudas, en un sitio de privilegio no ya en el específico campo de la historia europea antigua, sino de la historia en términos generales. Como sostiene Paul Cartledge:

*"Finley hizo más que cualquier otro historiador de dicha especialidad (es decir la historia europea antigua) para integrar su campo específico con el de la historia en general. Para Finley, la historia antigua era, primero y ante todo, historia e historiografía, solo en segundo lugar era antigua"*⁴⁰.

La etapa que recorrió Finley ya exiliado en Gran Bretaña y como profesor de Cambridge, es muy conocida por la mayoría. Solo me interesa señalar un par de cuestiones en relación con este trayecto.

A partir de 1960 comenzó su preocupación por el tema de la esclavitud, cuestión esta que va a integrar en un análisis sociológico, al tiempo que lo ubicaba en la dimensión económica que considera pertinente. Entre 1959 y 1965 escribió numerosos artículos sobre la esclavitud antigua y organizó una tipología acerca de las formas de dependencia no esclavistas en el mundo antiguo⁴¹.

Pero también es interesante constatar que Finley, al igual que otro exiliado, Momigliano, entendían la investigación histórica como una práctica colectiva, que debía superar el individualismo y el aislamiento intelectual. Por el contrario promovieron e intervinieron en numerosos debates de carácter internacional. Ambos derribaban en el campo académico e intelectual las barreras y muros que se construían en el campo político e ideológico. En 1960 tuvo lugar el Congreso Histórico Internacional de Estocolmo (Finley destacó acertadamente que tuvo lugar un año antes de la construcción del Muro de Berlín), en cuyo programa se había incluido a sugerencia de la Sociedad Histórica Alemana, un encuentro sobre la esclavitud antigua. En el mismo se enfrentó con Joseph Vogt y F. Vittinghof, quienes encabezaron una verdadera cruzada contra los historiadores marxistas en general y las producciones soviéticas en particular⁴².

Finley criticó el tono ideologizado de la discusión y la posición de aquellos historiadores que asociaban historiografía marxista con historiografía soviética, lo que los conducía a cometer el error de ignorar también toda la producción marxista del área occidental, como por ejemplo, la referida al tema de la esclavitud antigua⁴³. Cabe recordar que en 1956 había tenido lugar el XX congreso del PCUS, y en 1957 (para cuándo debió exiliarse Finley) se publicó la tesis doctoral de E. Staerman *"La crisis del sistema esclavista en las provincias occidentales del imperio romano"*⁴⁴, trabajo este que será punto de partida para la reflexión y discusión que Finley organizó en torno a los aportes y límites de la interpretación marxista⁴⁵.

Para Finley el problema de la esclavitud, que ya no podía ser ignorado, tampoco podía ser abordado en un tono moralista o subordinado a otros aspectos de la historia antigua, sino que tenía que ver con cuestiones más estructurales, como con: *"La cuestión, más vasta, de la naturaleza de la economía antigua, y en la más amplia aún de las etapas del desarrollo histórico, en que la esclavitud era sólo un factor"*⁴⁶.

Nuevamente Momigliano dará el puntapié inicial convocando a historiadores de la Europa oriental para entablar discusiones en torno a los resultados de sus investigaciones y sobre cuestiones de método, en una secuencia de artículos de uno y otro lado que se iniciaron en 1961, se prolongaron hasta 1963, se publicaron en la Revista Histórica Italiana y fueron luego reunidos en su *Terso Contributo*⁴⁷.

Para finalizar, haremos referencias a dos cuestiones que consideramos relevantes, de las muchas que todavía podrían considerarse.

Cuando en los años 50' Finley estableció contacto con la antropología económica, representada por el grupo de Polanyi, buscaba herramientas conceptuales y metodológicas para abordar el estudio de la economía de la antigüedad, y de esa manera había eludido, como ya dijimos, la corriente representada por el funcionalismo estructural

⁴⁰ Cartledge, P. ¿Qué es la historia social ahora? En Carradine, D. *¿Qué es la historia ahora?* Ed. Universidad de Granada, 2005; pag., 56.

⁴¹ Entre los más importantes: Was Greek Civilization based on slave labour? (1959); Slavery in Classical Antiquity. Views and controversies (1960) En este caso se trata de una compilación de artículos de diversos autores sobre la esclavitud, con una importante bibliografía. The servile stratus of Ancient Greece (1960); The significance of Ancient Slavery (1961); Between slavery and freedom (1964).

⁴² El artículo de Vittinghof al que se refiere Finley es "La teoría del materialismo histórico sobre el Estado esclavista", incluido en AA. VV. *El modo de producción esclavista*. Ed. Akal, 1986; pags., 49-110.

⁴³ Finley, M. *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Ed. Crítica, 1982; pag. 67 y ss..

⁴⁴ Mazza (1979:XV).

⁴⁵ Cartledge (2005:55, Nota N° 3). En este sentido nos permitimos disentir con Paul Cartledge en torno a calificar a Finley de historiador antimarxista.

⁴⁶ Finley (1982:69).

⁴⁷ Mazza (1979:VII-VIII).

británico, heredero de Radcliffe-Brown y Malinowski⁴⁸. Ahora bien, en los años 60', ya radicado en Gran Bretaña, renovó el acercamiento a la antropología, pero esta vez a su variante socio-cultural, cuyo exponente más destacado en el ámbito inglés era Jack Goody⁴⁹. Goody por entonces trabajaba sobre los cambios en los medios de comunicación, y sería uno de los pioneros en relación con los estudios en torno a la ecuación oralidad-escritura⁵⁰, cuyo objetivo estaba dirigido a superar los puntos de vista habituales sobre el carácter de las sociedades antiguas establecidos por la antropología estructural, con sus concepciones dicotómicas de primitivo-avanzado, cerrado-abierto o crudo y cocido.

Por último resta señalar que en 1956 Fernand Braudel sucedió a Febvre como director de la Sexta Sección y como sostiene Casanova:

*"Sus representantes comenzaron a hablar diferentes lenguajes: el de la historia demográfica; el de las mentalidades; el de la nueva historia económica (éste con acento americano); el del psicoanálisis y el del estructuralismo"*⁵¹.

Ahora bien, tanto Casanova como Carreras coinciden en señalar que el confinamiento de la dimensión política al tiempo breve y azaroso conducirá a los representantes de *Annales* por el camino de hacer una historia que *"omite lo político"*⁵².

En el mejor de los casos, concluye Carreras, en la versión francesa, la relación entre historia, sociología y antropología condujo a un *"mensaje a trois"*, en el que la historia terminó deponiendo su identidad disciplinar.

*"Y lo que vino después fue la tercera generación de Annales, que presencia el reflujó sobre lo cultural y hasta lo simbólico, su limitación al objeto de estudio, abandonando cualquier visión totalizadora del proceso histórico y social. La confluencia de la antropología con la aplicación de muy distintas técnicas y métodos pluridisciplinarios harán estallar la historia, la historia en migajas, la historia en definitiva desmembrada en temas y métodos. Esta historia entregada a la dimensión antropológica cultural solo salvará en ocasiones una visión general gracias a la relación (adulterina) que seguirá guardando con la sociología histórica (o el marxismo)"*⁵³.

Si bien Finley se había nutrido de los fundadores de *Annales*, mantendrá una ineludible independencia intelectual, en la medida en que, coherente con sus ideas acerca de la labor específica del historiador, mantenidas a lo largo de su trayectoria, en la etapa final de su recorrido precisamente retomará ahora de manera específica, la dimensión de lo político en el mundo antiguo⁵⁴. En el año 1983 Finley, se referirá a la invención de la política⁵⁵, incluso poco tiempo después, en 1986 se interrogaría acerca de la pertinencia o no en el mundo antiguo, del concepto de revolución⁵⁶.

Para terminar, podemos traer a colación, y aplicar al propio Finley lo que Juan Goytisolo, escribiera sobre Eduard Said, otro exiliado emblemático del siglo XX: *"Su reto fue el de transformar, conforme a la célebre frase de André Malraux, el destino en conciencia, y el de servirse de esta para componer una obra cuya exigencia íntima y móvil desinteresado la sitúen por encima de los azares y circunstancias de todo compromiso político concreto"*⁵⁷.

Cabe aclarar que el compromiso de Said fue con su pueblo, el de Finley con su profesión. Teniendo en cuenta los tiempos que corren, ya es mucho hablar de alguna clase de compromiso

⁴⁸ Casanova (2003:95).

⁴⁹ Finley, M. "Antropología y estudios clásicos", en *Uso y abuso de la historia*. Ed. Crítica, 1974 (1972).

⁵⁰ Havelock, E. *La musa aprende a escribir*. Ed. Paidós; Barcelona, 1981.

⁵¹ Casanova (2003:68).

⁵² Casanova (2003:70).

⁵³ Carreras (2000:229).

⁵⁴ Como señala correctamente Gallego, la dimensión de lo político fue una preocupación a lo largo de toda su producción historiográfica, pero ciertamente abordada con especial interés en sus últimos años. Ver Gallego, J. "¿Revolución o invención? Moses Finley, Tulio Halperin Donghi y el análisis histórico de la política". Rev. *Entre pasados*, Año 6, Nº 11, 1996.

⁵⁵ Finley, M. *El nacimiento de la política*. Barcelona, 1986.

⁵⁶ Gallego (1996).

⁵⁷ Said, E. *Orientalismo*. Ed. Debolsillo, 2002, pag., 13.